

EL GENERAL SUCHET Y EL ASALTO AL SANTUARIO DEL TREMEDAL (1809)

Pedro Rújula*

EL GENERAL SUCHET HASTA EL ASALTO AL SANTUARIO DEL TREMEDAL

Louis-Gabriel Suchet no era un militar de carrera. Su familia pertenecía a la burguesía sedera de Lyon y él, nacido en 1770, recibió una buena educación, aprendió el oficio y comenzó dedicándose a la fabricación de tejidos. Sin embargo, la decadencia del comercio de la lana coincide con las alteraciones del panorama político francés derivadas de la Revolución y el inicio de la guerra en el interior y en el exterior de las fronteras francesas. En este contexto, Suchet abandona el negocio y se alista voluntario en una compañía franca de l'Ardeche. En 1793 combatirá en su ciudad natal contra la insurrección federalista y poco después, ascendido a jefe de batallón, contribuirá al célebre sitio de Toulon, donde conocerá al joven oficial Napoleón Bonaparte.¹

En 1794 comenzó su época italiana como militar. Será en Italia donde adquiera su formación y obtenga la base principal de su experiencia en el ejército. “Es allí –confesaría al emperador unos años después– donde aprendí a amar la gloria y a su majestad, y donde aprendí a servir al más grande de los maestros”.² En 1796, con la llegada de Bonaparte la campaña cobró impulso alentada con las promesas de conseguir en ella “honor, gloria y riqueza”. Su actuación será destacada en las batallas de Castiglione y Ponte di Arcole y, al año siguiente, participa en la batalla de Rivoli y está presente en la rendición de los austriacos en Mantua. Desde allí avanzarán en dirección a Viena deteniéndose sólo a 150 kilómetros de la capital por la firma del armisticio. Como reconocimiento a su actuación, fue elegido por Massena para llevar a París las banderas capturadas al enemigo y ascendido a jefe de brigada.

* Profesor titular del Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad de Zaragoza.

¹ Para la biografía del mariscal Suchet, son de referencia las obras siguientes: Charles-Hippolyte Barault-Rouillon, *Le Maréchal Suchet, Duc d'Albuféra. Eloge. Aperçu historique de 1792 à 1815*, Paris, Librairie militaire, maritime et polytechnique de J. Corréard, 1854; François Rousseau, *La carrière du Maréchal Suchet, Duc d'Albuféra. Documents inédits*, Paris, Firmin-Didot, 1898; Bernard Bergerot, *Le maréchal Suchet duc d'Albuféra*, Paris, Tallandier/Bibliothèque napoléonienne, 1986; J.L. Reynaud, *Contre-guérilla en Espagne (1808-1814). Suchet pacifie l'Aragon*, Economica, Paris, 1992; y Frédéric Hulot, *Le Maréchal Suchet*, Paris, Pygmalion, 2009.

² Carta al emperador con motivo de la concesión de la cruz de comandante de la Corona de Hierro, 7 de abril de 1809, A.N.F., AP 384, 19, Armée d'Aragon. Correspondance courante.

Durante los años siguientes su carrera le llevará a combatir en Suiza (Friburgo, Soleure y Berna). Será entonces cuando el general Brune le llame para dirigir su estado mayor general, poniendo a prueba sus dotes de estrategia y de administrador. Como jefe de estado mayor de los principales generales del momento se ejercitó en las tareas de coordinar los recursos y los efectivos con las circunstancias, es decir, “notificaba dimisiones, permisos y promociones del personal, llevaba la contabilidad del ejército, enviaba estados de situación, recibía refuerzos, estudiaba la capitulación de las plazas fuertes, cambiaba la composición de las unidades, supervisaba el estado de los almacenes de armas y municiones, redactaba las órdenes del general en jefe para los comandantes de unidades subordinadas y verificaba el pago de la soldada y de las diferentes indemnizaciones”.³

Superó de forma sobresaliente la prueba que suponía actuar como jefe de estado mayor y pasó a desempeñar la misma función con Joubert, cuando este fue nombrado general en jefe del ejército de Italia. El 10 de julio de 1789, de vuelta a Italia, después de algunas otras misiones, sería ascendido a general de división. Allí asistió a la derrota francesa de Novi donde tuvo que retroceder frente a Souvarow y se vio obligado a ocuparse de la retirada hacia Niza y a defender la línea del Var que marca la frontera de la Francia prerrevolucionaria. La inesperada acción de Napoleón en el Norte de Italia, cruzando los Alpes, mejoró su situación y pudieron recuperar posiciones llegando a tiempo para participar en la célebre batalla de Marengo que puso fin a la segunda campaña de Italia.

Al año siguiente, 1801, una nueva campaña victoriosa de las tropas napoleónicas cerró un ciclo de casi ocho años de guerra. De regreso a Francia, se detuvo en Milán donde se encontraba el joven Henry Beyle, Stendahl, que anotó en su *Diario*: “El general Suchet se ausenta con permiso; le reemplaza interinamente el general Loison. Ya no hay tenientes generales”.⁴

Aunque será nombrado inspector general de infantería, por esa fecha se establece en París donde pasa la mayor parte del tiempo. Bernard Bergerot afirma que la vida que lleva en la capital francesa es la de un gran señor disfrutando de la buena mesa, de buenos vinos y de un consumo refinado. “Suchet –continúa– es uno de los pocos generales del Consulado que no era un nuevo rico. Era elegante, amable, mundano, cultivado y generoso. Frecuentaba a la familia Bonaparte, a los ministros, a los generales más en boga, a los consejeros de Estado, en una palabra, a la élite de su tiempo.”⁵

³ Bernard Bergerot, *Le maréchal Suchet, duc d'Albufera*, op. cit., p. 61.

⁴ 13 de mayo de 1801, Stendhal, “Diario”, en *Obras completas*, Madrid, Aguilar, 1988, t. III, p. 13.



Portada Atlas de Suchet.

En 1805 participará en la campaña de Alemania bajo las órdenes del mariscal Soult. Su hoja de servicios registra haber participado en los combates más importantes que tuvieron lugar en centroeuropa. Es el caso de la batalla de Ulm, en octubre de 1805, y, el 2 de diciembre, de la batalla de Austerlitz en la que el ejército austrohúngaro fue totalmente derrotado. Al año siguiente, en 1806, a las órdenes de Lannes, participará en las batallas de Saafeld, Jena y, en pleno invierno, en la de Pultusk, en Polonia. En enero de 1807 estaban a las puertas de Rusia, donde obtuvieron la victoria de Eylau que forzaría el tratado de Tilsit con el Zar Alejandro.

En este momento de cierta tranquilidad después de años de combates es cuando decide contraer matrimonio con la hija del barón del Imperio y alcalde de Marsella Antoine Ignace d'Anthoine. El matrimonio constituye una

poderosa alianza, por vía materna, con la familia Clary. La madre de la novia era hermana de las esposas de José Bonaparte y del mariscal Bernadotte, lo que supondría emparentar con el entorno más cercano de Napoleón y con las casas reales de España y, a no tardar, de Suecia.⁶ No es ajeno a la circunstancia de este matrimonio que el siguiente destino, hacia el que Suchet parte el 1 de diciembre de 1808 sea España.⁷ El día 17, a través de Burgos, Suchet llegó a Calatayud donde su

⁵ Bernard Bergerot, *Le maréchal Suchet, duc d'Albufera*, op. cit., p. 84.

⁶ Copia del acta matrimonial del 16 de noviembre de 1808. SHAT, 6 Y^d 23, Suchet (Louis-Gabriel), feuille 5. La reina de España asistió a la ceremonia y su firma consta en el acta de matrimonio civil.

⁷ Hemos analizado el papel desempeñado por Suchet en España en Pedro Rújula, "Aragón bajo la dominación francesa", en *La Guerra de la Independencia en la Comunidad de Calatayud*, Centro de Estudios Bilibilitanos, 2009, pp. 205-215, en prensa.

división había sido destinada a proteger de las acciones armadas españolas a las tropas del 3^{er}. cuerpo que, bajo las órdenes del general Moncey estaban dando comienzo al segundo sitio de Zaragoza. El mando de las operaciones sobre la capital del Ebro recaerá sucesivamente sobre Junot y, finalmente, en el mariscal Lannes quien reclamó su presencia para contribuir en las labores del sitio.

Tras el sitio Suchet fue destinado a Catalayud para mantener expeditas las comunicaciones de Zaragoza con Madrid, a Molina de Aragón para disolver la reunión de una junta insurreccional,⁸ a Fraga para guardar la línea del Cinca y en dirección a Logroño siguiendo la ribera del Ebro. El 26 de abril, Suchet se encontraba en Haro, de camino a Burgos para unirse a su división y al 5^o cuerpo cuando recibió el nombramiento de comandante del 3^{er}. cuerpo. "No sin gran dolor me separo de una valiente división que he comandado durante seis años".⁹ Es consciente, por lo tanto, de que se está cerrando una etapa de su carrera e iniciando otra en un grado superior con nueva y mayor responsabilidad al frente de un cuerpo del ejército francés destinado en España. El presagio se confirmaría después con la continuidad de un mando que duraría otros seis años y que constituiría el momento culminante de su vida política y militar.

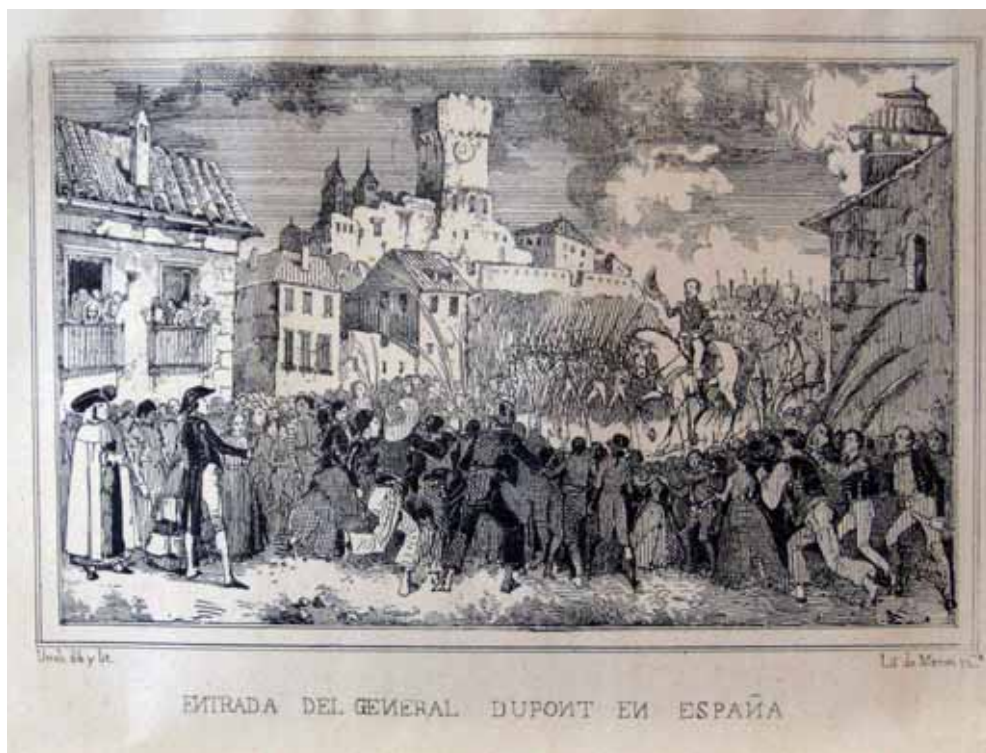
Ya de vuelta en Zaragoza, donde el duque de Abrantes, Junot, se disponía a marchar, tuvo noticias de que el general Blake avanzaba desde Valencia hacia Aragón con un poderoso ejército y que la división Laval había tenido que retirarse de Alcañiz ante la desproporción de fuerzas. Sin apenas tiempo para hacerse cargo de la situación, se dirigió al Bajo Aragón para hacer frente a esta fuerza española pero fue derrotado en Alcañiz el 23 de mayo.¹⁰

La situación era tan dedicada que no dudó en denunciar ante el emperador la insuficiencia de medios, "la debilidad numérica es terrible y, lo confieso con dolor, la debilidad moral es todavía mayor". Se lamentaba de la salida del 5^o cuerpo de

⁸ Se trataba de la Junta Superior de Aragón y parte Castilla estudiada por Herminio Lafoz en *El Aragón Resistente. La Junta Superior de Aragón y Parte de Castilla (1809-1813)*, Comuniter, Zaragoza, 2007.

⁹ Carta al ministro de la Guerra, Haro, 26 de abril de 1809, A.N.F., AP 384, 19, Armée d'Aragon. Correspondance courante. SHAT, 6 Y^e 23, Suchet (Louis-Gabriel), feuillet 106.

¹⁰ Sobre la batalla de Alcañiz han tratado Eduardo Jesús Taboada, *Mesa revuelta. Apuntes de Alcañiz*, Establecimiento Tipográfico de la Derecha, Zaragoza, 1898, Domingo Gascón y Guimbao, *La Guerra de la Independencia en la Provincia de Teruel*, Imprenta de la Sucursal de M. Minuesa de los Ríos, Madrid, 1908 [hay una edición facsímil del Instituto de Estudios Turolenses, Teruel, 2009], el *Boletín de Historia y Geografía del Bajo Aragón*, 1908, julio y agosto y Patricio Prieto Lovera, "Alcañiz durante la Guerra de la Independencia", *Teruel*, n.º 21, enero-junio 1959, pp. 7-91. Más recientemente Herminio Lafoz, "La guerra de la Independencia en el Bajo Aragón", en *Al-Qannis*, 5. *Aceite, Carlismo y Conservadurismo político. El Bajo Aragón durante el siglo XIX*, 1995, pp. 77-84 y Luis Antonio Pellicer Castro, "Alcañiz con el Gobierno francés. 1808-1814", *Boletín del Bajo Aragón*. ICBA, n.º 4 (2006), pp. 179-309.



*Entrada del general Dupont en Madrid.
Grabado del libro de Miguel Agustín Príncipe.*

Aragón y de las amenazas de partidas españolas en distintos puntos del territorio, tanto hacia Cataluña como en Teruel, Albarracín, Molina y Calatayud, y concluía diciendo que, si Blake no era atraído hacia otros puntos en Cataluña o Valencia “no creo posible conservar esta capital de Aragón cuyo sitio ha llamado la atención de Europa”.¹¹ Suchet tuvo que retirarse a Zaragoza y tratar de recomponer sus fuerzas para detener el golpe de los ejércitos patriotas.

Blake perdió la oportunidad de acometer con rapidez aprovechando el enorme desconcierto de los franceses y, como registra Faustino Casamayor en su diario, el combate solo llegó a las puertas de la ciudad el 14 de junio: “Al amanecer ya estaban las tropas españolas en las inmediaciones del monasterio de Santa Fe dándoles

¹¹ Rapport al emperador, La Puebla de Híjar, 24 de mayo de 1809, A.N.F., AP 384, 34, Armée d'Aragon. Rapports.



No se puede mirar.
Fondo Ibercaja. Grabado de Goya. Serie "Los desastres de la guerra".

fuego a los franceses".¹² El tiempo transcurrido, sin embargo, había jugado a favor de los ocupantes que pudieron recomponer sus fuerzas y hacer frente al ejército de Blake el 15 en María alejando el peligro de los muros de Zaragoza y ocasionándole una seria derrota, 3 días después, en Belchite. Solo entonces pudo dirigirse de nuevo a Napoleón para transmitirle la idea de que se había dado un gran paso para establecerse en el territorio aragonés: "La batalla de Zaragoza [María], decía, consiguió repeler con fuerza el enemigo de esta capital, la de Belchite ha convertido esta retirada en derrota y liberado Aragón".¹³

Desde entonces, Suchet se planteó como objetivo recobrar el control del terri-

¹² Faustino Casamayor, *Años políticos e históricos de las cosas más particulares ocurrida en la Imperial, Augusta y Siempre Heroica Ciudad de Zaragoza, 1808-1809*, Comuniter - Institución "Fernando el Católico", Zaragoza, 2008, p. 282.

¹³ Rapport al emperador, Alcañiz, 20 de junio de 1809, A.N.F., AP 384, 34, Armée d'Aragon. Rapports.

torio aragonés amenazado en muchas partes por tropas españolas. Reconoció las posiciones enemigas hacia el este llegando hasta Mequinenza, Fraga e, incluso, Lérida, y dejó al general Habert para proteger la línea del Cinca. Con la derrota de Renovales en septiembre de 1809 cerca de Fonz quedó estabilizada la situación en esta parte. Hacia el oeste actuó en todo el flanco. En el centro, desalojó a las fuerzas que se habían establecido en Nuestra Señora del Águila, junto a Paniza, que amenazaba Zaragoza y ocupó Calatayud y las Cinco Villas. En el Norte, a finales de agosto, se apoderó de San Juan de la Peña donde, a los viejos símbolos del reino aragonés y de la religión que ya representaba el santuario, se había unido el de la rebelión contra los invasores convirtiéndolo en cuartel.

Con el mismo criterio de acabar con un foco estable de resistencia, Suchet ordenó en octubre acabar con el emplazamiento que Villacampa había fijado en el santuario de Orihuela. El hecho fue recogido en sus *Memorias*. Si la versión de Tomás Collado es la más documentada desde la perspectiva española del enfrentamiento, la de Suchet constituye la versión canónica desde el lado francés. En ella puede apreciarse la distancia táctica con la que se valora el objetivo y el reconocimiento de la importancia que había ido adquiriendo el enclave. Se trata de un relato escrito en clave militar, donde las consideraciones sociales o culturales han sido desterradas. Desde el punto de vista de las autoridades francesas el santuario de Orihuela solo fue contemplado como un foco insurreccional de enorme capacidad desestabilizadora sobre la ruta que, a través de Teruel, debía conducir a las tropas imperiales hacia Valencia.

El texto que sigue a continuación reproduce una parte del capítulo II de las *Memorias del Mariscal Suchet, duque de Albufera, sobre sus campañas en España, desde el año 1808 hasta el de 1814, escritas por él mismo*¹⁴ titulado "Combates en Aragón" que remite a los acontecimientos de 1809, en concreto el epígrafe IV bis donde aborda los hechos que tuvieron lugar en el Santuario de Nuestra Señora del Tremedal.

ACCIÓN DE NUESTRA SEÑORA DEL TREMEDAL

"En España las iglesias y los conventos son edificios tan grandes y sólidos que cuando están situados en una posición favorable ofrecen muy buenas condiciones para una guerra defensiva. Después de la pérdida de Paniza y de Nuestra Señora del Águila, las tropas insurreccionales de la derecha del Ebro se reunieron en el san-

¹⁴ El texto procede de la edición española de la *Memorias* que ha puesto en marcha la Institución "Fernando el Católico" y de la que ya ha aparecido el Atlas: *Memorias del Mariscal Suchet, duque de Albufera, sobre sus campañas en España, desde el año 1808 hasta el de 1814, escritas por él mismo*. Atlas, Zaragoza, Institución "Fernando El Católico", 2008.



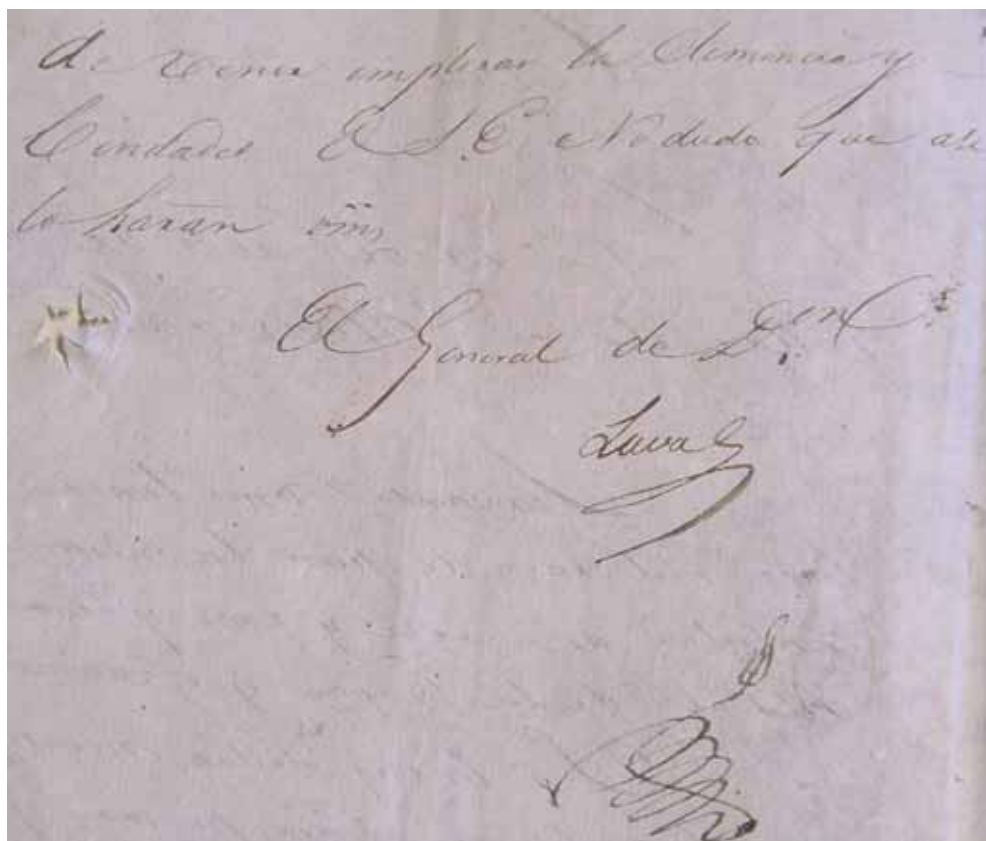
Retrato del mariscal Suchet.

Recibida a 22 de Diciembre
 A los señores maestros de la
 Villa de Albarracín
 Laval como bien se acuerda
 Tres mil varas de paja la misma
 cantidad de carne y vino y ^{al} ~~de~~
 durante de la guerra que se viene a dar
 La tranquilidad que reina
 en Laval me hace pensar que con
 el día de mañana enviarán con
 a E. El conde de dicha General en
 jefe del 3º cuerpo General en
 araver una diputación compuesta de
 los principales de la villa y de los señores
 de la Iglesia. El del duque de Arce

Carta enviada por el general Laval a las autoridades de Albarracín (22-XII-1809).

tuario de Nuestra Señora del Tremedal, sobre una montaña casi inaccesible que Villacampa había elegido y hecho fortificar al otro lado de Molina, en el corazón de la sierra de Albarracín, cerca de las fuentes del Tajo, del Júcar y del Guadalaviar. Esta concentración tuvo la misma suerte que la de San Juan de la Peña. El coronel Henriod recibió la orden de apoderarse de esta posición. Partió de Daroca el 23 de noviembre con su regimiento, el 14 de línea, 8 compañías del segundo del Vístula, el 13 de coraceros y dos piezas de campaña, un obús y unos ciento cincuenta aragoneses que conducían los carruajes y el ganado mular para el transporte de víveres. Estas fuerzas no excedían de 1.700 hombres. El 24 por la tarde la tropa llegó al lugar de Ojos Negros con ánimo de vivaquear allí y encontró el desfiladero ocupado por las tropas de Villacampa. Algunas compañías de volteadores, que destacó sobre su flanco durante la noche para ocupar la cresta poblada de árboles de la montaña de Villar del Salz, obligaron al enemigo a abandonar el desfiladero al amanecer del

25, retirarse hasta Orihuela y, desde allí, a la posición del Tremedal. Las fuerzas españolas ascendían a unos cinco mil hombres de tropa, sin contar un gran número de paisanos armados que se habían reunido a toque de somatén y que guarnecían los bosques vecinos, con el objeto de hostilizar nuestra retaguardia y de rodearnos en el caso de que nuestro ataque se malograra. Los españoles estaban convencidos de la victoria. El general Villacampa había aprovechado bien todas las posibilidades que ofrecía una posición tan favorable para inspirar confianza en su tropa. La montaña del Tremedal forma como una media luna de tres cuartos de legua de longitud y se eleva a más de seiscientos pies sobre el nivel de Molina y de la pequeña población de Orihuela, construida al borde, en una garganta estrecha, al extremo de una estéril llanura de dos leguas que se prolonga en dirección a Villar del Salz. El brazo de la media luna más próximo a la ciudad se termina en una meseta don-



Firma del general Laval (detalle). (Archivo Municipal de Albarracín).



Gea de Albarracín. Centro de reclutamiento de las tropas de Villacampa. (Archivo López Segura).

de está construido el convento con todas sus dependencias. La cumbre de la montaña está rodeada de picos y de roquedos que forman una especie de parapeto con troneras, mientras que los flancos, guarnecidos de abetos, dan a esta montaña aislada un aspecto sombrío e imponente. Los caminos de Albarracín, de Daroca y de Molina vienen a reunirse en Orihuela donde hay un puente. El convento no tiene más comunicaciones que un mal camino que desciende por detrás de la montaña



Con razón o sin ella.
Fondo Ibercaja. Grabado de Goya. Serie "Los desastres de la guerra".

hacia la ruta de Albarracín y un sendero escarpado que baja directamente al puente y a la ciudad. Por todas partes se habían abierto zanjas y cortaduras, y obstruido los senderos con árboles talados.

El coronel Henriod llegó a las once de la mañana ante esta posición y, considerando que era imposible apoderarse de ella a plena luz del día, resolvió llevar a cabo algunas maniobras. Dirigió inicialmente su ataque contra el extremo de la montaña, simulando dar la vuelta por el camino de Albarracín con la mayor parte de sus tropas. Este ataque, que no pensaba empeñar seriamente, continuó todo el día. Su objetivo no era otro que desgarnecer el convento obligando al enemigo a llevar sus tropas al lado opuesto. Al anochecer, el coronel se dirigió sobre Orihuela con seis compañías de preferencia en columna que conducían un cañón y un obús. Atraviesa rápidamente la población, que estaba desierta, cruza el puente, se esta-

blece sobre una pequeña altura al otro lado, al pie mismo del escarpe de la montaña, obliga a buscar refugio en el convento a todas las tropas que habían bajado por el sendero y abre un fuego intenso con sus dos piezas mientras que, a su retaguardia, a la luz de las hogueras de los vivaques que había hecho encender, los bagajes y la línea de batalla dan media vuelta y se alejan a una distancia considerable por el camino de Daroca. Este movimiento no podía dejar de engañar al enemigo y de persuadirle de que nuestras tropas se retiraban aprovechando la oscuridad de la noche.

Al mismo tiempo, las seis compañías de preferencia, sin capotes y sin mochilas, con el fusil terciado a la espalda y con orden de no disparar, trepan en silencio, formados en tres columnas, por el costado más escarpado de la montaña, contra el cual no se había hecho ningún amago de ataque y que los enemigos creían al abrigo de un golpe de mano a causa de su aspereza. Al llegar a la cumbre, nuestras tropas tomaron aliento un momento, esperando oír un cañonazo que era la señal convenida. El fuego había cesado totalmente en ambos ataques y los españoles, creyéndose en plena retirada, lanzaban gritos de alegría. De repente, las seis compañías, a las órdenes del capitán Parlier, se precipitan a través de los huecos y grietas de los peñascos, se lanzan sobre el enemigo a la bayoneta y sus cánticos de victoria se transforman en gritos de terror. Los que escaparon a la muerte huyeron en diferentes direcciones. Villacampa intentó en vano reunir algunos soldados, pero sus órdenes fueron desoídas y no le quedó otra salida que romper su espada y seguir a los fugitivos. Todas las provisiones que llenaban aquellos edificios cayeron en nuestro poder pero, como no podíamos trasportarlas ni permanecer mucho tiempo en aquella posición, tuvimos que destruirlas. La pólvora y los artificios para el uso de la artillería depositados en el santuario eran considerables y la explosión fue terrible. El fuego, proyectado a lo lejos, se comunicó a los bosques vecinos y a la población, que hubiera ardido si nuestros soldados, en ausencia de los habitantes, no se hubieran esforzado en detener su avance. Este volcán, que iluminaba hasta una gran distancia las montañas de las cercanías, fue la señal de dispersión para las bandas que se habían formado allí. El enemigo perdió cerca de quinientos hombres. Nosotros solo echamos de menos algunos pocos valientes, porque la sorpresa y el terror de los españoles habían sido completos. Todo el éxito de la empresa se debió a la habilidad del coronel Henriod. El general en jefe le agradeció muy particularmente que, sin dejarse intimidar por la fortaleza de las posiciones, ni por la superioridad numérica del enemigo, tuviese además la cordura de no dejarse llevar por el arrojo desconsiderado que no calcula los obstáculos. No pagó con arroyos de sangre, como sucede muy a menudo en la guerra, la posesión de un peñasco estéril que debía de abandonarse después de haberlo conquistado. Tomó por el contrario sus medidas con tanta prudencia como valor, y suplió con sus maniobras el escaso número de soldados de su destacamento.

Otros combates de menor importancia tuvieron lugar en diferentes puntos de Aragón y, aunque no hagamos relación de todos ellos, podemos sin embargo asegurar que no fueron sin honor y sin utilidad, porque acreditaron por todas partes la superioridad de los soldados del 3^{er} cuerpo y convencieron cada vez más a los habitantes por su propia experiencia, la única que podía servirles. Esta guerra de pequeñas acciones ofrece la ventaja de formar a los oficiales y de acostumbrarles a valerse por sí mismos, y tuvo como resultado desarrollar en muchos de ellos los talentos que más tarde les convertirían en jefes y generales destacados.”